

COMEDIA ORIGINAL
 EN TRES ACTOS,
 EL AMOR PERSEGUIDO,
 Y
 LA VIRTUD TRIUNFANTE.
 SU AUTOR
 DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

ACTORES.

Patricio, Señor de la Quinta, hermano de
 Enriqueta, enamorada de
 Jacinto, Zagal, confidente de Patricio, y amante de
 Benita, Zagala, sobrina de
 Pasqual, Mayordomo de Patricio, y Padre de
 Placido, Zagal, amigo de Jacinto.
 Ballena, Criado confidente de
 D. Enrique, amante y seductor perverso de la virtud de Benita.
 Ines, Zagala, amiga de Benita.
 Pastores y Pastoras que no hablan.

La scena en una Quinta cerca de Manzanares.

ACTO PRIMERO.

Monte vistoso con algunas Cabañas en su elevacion, un puente rustico en la falda, un trozo de rio figurado debaxo de él. Vense algunos Pastores cortando leña, otros ordeñando Cabras, otros sacando á beber sus ganados. Algunas Payas que durante el primer acto vienen con canastillos y canarillas: estarán algun tiempo como llenandoles de leche y frutas, y partirán sucesivamente. Ines y Benita de Pastoras (durante el quarto siguiente) baxarán pausadamente al Teatro, que será una campiña con algunos arboles, y entre ellos uno caído enteramente. Vista de la Quinta á lo lexos á la derecha.

Mus. Viva la Primavera,
 viva.
 Viva el Verano;

viva tiempo en que luce
 nuestro trabajo.
 Viva.

A

Be-27

Ben. Ay Ines, que no parece
en todo el monte Jacinto!

Ines. ¿Qué lo estraña? estará
tal vez con el buen Patricio
ocupado como suele.

Ben. Podrá ser; mas yo le estimo
de suerte, que no sosiego
en no viéndole conmigo.

Desde nuestros tiernos años,
nos queremos, y ha crecido
con nosotros este amor,
de manera, que vivimos
en fé de que nos amamos.

Bien te acuerdas, quando niños
el gusto con que venia

á ofrecerme su cariño

ya el tierno gorrion que hallaba
su desvelo en algun nido;

yá la mas temprana fruta,

alelí, mosqueta, ó lirio

que la estacion ofrecia.

¡Oh qué gusto en repetirlo

siente el alma! ¡Quántas veces,

Ines mia, las dos fuimos

á esperarle en ese arroyo,

donde en juguetes sencillos

nos mostrabamos alegres,

y dichosamente unidos

la dulce, la pura llama

de nuestro amor! Hoy Jacinto

me tributa con extremos

diferentes sacrificios:

yá en un blanco recental

escribe su nombre mismo,

y le trae á su Benita,

porque como donativo

de tal dueño, en mi regazo

halle mas feliz destino.

Yá alguna viva perdiz,

ó yá el tierno conejillo,

son de su sincero pecho

los holocaustos mas dignos.

Yo les regalo, y los tres

me pagan agradecidos

el buen trato: la perdiz

viene con humor festivo

picandome; el recental

viene á rascarse sencillo

con mi ropa, y el gazapo

va con saltos repetidos

delante de mí: estas gracias,

para mí, son de Jacinto

dulces recuerdos, las horas

que de él separada vivo.

Ines, todas las mañanas

viene á verme en este sitio,

con la primer luz del dia;

mira si en vano me aflijo,

quando ni aquí, ni en el monte

siendo tan tarde le he visto.

Ines. Consuelate, yo en su busca

voy á la Quinta; imagino

que le hallaré, vendrá á verte,

y acabará tu martirio.

Ben. Si acabará, corre amiga,

y el cielo premie benigno

tu corazon. ¡Oh qué angustias

sufriendo está de continuo

el que ama! Si quiere Dios

que unida yo á mi Jacinto

me vea; se acabarán *Vas. Ines.*

todos los cuidados mios.

Sale Enriqueta con traje mas superior.

Enrig. ¿Qué haces Benita?

Ben. Señora,

en aqueste instante mismo

aquí baxé.

Enrig. ¿Y cómo van

tus amores con Jacinto?

Así sabré si el traidor *ap.*

corresponde á su cariño.

Ben. Señora, bien: cada vez

está mas constante y fino

con su Benita.

Enrig. Me alegro

muy mucho de haberlo oído. *ap.*

Ben. Y ojalá que vos piadosa

rogarais al buen Patricio,

que nuestros honestos fines

pro-

protegiere , pues mi tio
á mis suplicas se niega.

Enr. Buen medianero ha elegido,
quando de zelos me tienen *ap.*
hecha un fiero basilisco.
Pero dí tonta, qué ganas
casandote con Jacinto?

Ben. Muchas venturas, viviendo
con paz y con regocijo.

Enr. Bello caudal.

Ben. El mayor,
para un corazon sencillo,
pues el caudal comunmente,
lleva la guerra consigo ,
y no puede haber union
donde no hay paz: yo imagino,
que el que en este Sacramento
busca intereses indignos
con ellos solos , le casa
su ambicion , no su cariño.

Enr. Pues dí loca, dí insensata,
de qué ha de poder serviros
la paz, si no hay que comer?
La que con un buen bolsillo
se casa, tiene criados
que la sirvan, tiene ricos
vestidos que la hermoseen,
tiene manjares distintos
que su paladar regalen:
mil cortesanos narcisos
que la adulen y complazcan,
y finalmente en el siglo,
no hay gusto de que no goce.

Ben. Pues nada de todo envidia,
que aun mas que ella en ser ser-
yo satisfaccion recibo (vida,
en servir: mejor me sienta
á mí el rustico pellico,
que á ella los profanos trages:
como con mas apetito,
qualquiera manjar grosero,
que ella los mas exquisitos
y delicados: en fin,
yo con mas ventura vivo,
teniendo quien me reprehenda,

3
y me corrija mis vicios,
que ella quien la adule: á bien,
que en el nacer hemos sido
iguales: si en el vivir
un tanto nos distinguimos,
volveremos á igualarnos
muriendo, porque es preciso;
pero entonces la ventaja
será, de la que ha vivido
mas conforme á la razon,
no mas conforme al capricho.

Enr. ¡Qué hipocresia tan necia!

Ben. Pues Señora, si he nacido
pobre, y en estas montañas
gozosa, y felice vivo
¿qué he de hacer, sino estimar
la pobreza, y el retiro?
Amo la virtud, la fé,
la honestidad de Jacinto;
nació pobre, sí; mas fuera
un horroroso delito,
que por buscar intereses,
olvidara requisitos
tan apreciables: al menos,
las que en los montes vivimos
pensamos así; en la Corte
no se yo, si haran lo mismo.

Enr. No son tan necios: y en fin
quiero, por lo que te estimo,
evitarte las desdichas,
que te ha de traer consigo
tu mal modo de pensar.
Yo haré que al instante mismo,
(si olvidarle no procuras)
vaya tan lejos Jacinto,
que á verle vuelvas jamas:
esto por ultimo digo
y á Dios. Pues es tan ingrato, *ap.*
no he de perdonar camino,
para malograr su amor,
causa de los zelo mios. *vase.*

Ben. Quando pensé en Enriqueta
hallar el mayor alivio,
¿tan opuesta á mis venturas (visto,
la encuentro? ¡Oh Dios! Tan mal

A 2 bie-

4
bienes á ser , que una soltera,
elija para marido,
un hombre honesto , juicioso,
y cuya virtud da indicios,
de que la hará venturosa,
y no á un vano , loco , y rico,
que mas crea haber comprado
esclava , que haber traído
una esposa , á quien él debe
tratar con todo cariño?

Sale Jac. Amada Benita mía,
buenas albricias confío
de tu amor: mañana espero
gozar dichoso y tranquilo,
lo que anhelé tantos años;
¡O Dios! ¡con qué regocijo
han de enlazarse dos almas,
que tan finas se han querido
tantos tiempos , á pesar
de sus fieros enemigos!
Cuán blando , para nosotros
será el yugo que ha de unirnos
para siempre , como que
nos conduce , aquel sencillez
deseo de ser felices,
y no el dañoso motivo
de las viles conveniencias,
que son , hace algunos siglos,
las que comunmente unen
caudales , y no alvedríos.
Sí , bellísima Pastora,
nuestras penas , y martirios
tuvieron el fin dichoso
que esperábamos: Patricio,
nuestro dueño , en este instante
disponerlo me ha ofrecido
con tu tío: á su bondad
lo deberemos. Benignos
los cielos , le recompensen
tan inmenso beneficio
por nosotros: sus ganados
se multipliquen , sus trigos
crezcan incesantemente,
sin que algun intpestivo
accidente los malogre:

los sazonados racimos,
agovien quantas lozanas
vides en este recinto
se miran: y en fin , Benita,
la ventura , el regocijo
y la paz , reinen eternos
en la casa de Patricio.

Ben. Así sea: su virtud,
su buen corazon , es digno
de nuestro agradecimiento,
y á estar en él , imagino
que seríamos dichosos:
pero Enriqueta:: mi tío::

Jac. Tu tío , ¿ podrá oponerse
á los prudentes designios
de su Señor? no lo creo.
Enriqueta , no imagino,
por qué ha de hacerse contraria
de nuestro amor: ¿Qué te ha dicho?
¿la hablaste tu? no lo calles.

Ben. La hablé ahora , sí : me dixo
que eras pobre , y que sería
un enorme desatino,
que á tí me uniera.

Jac. ¡O buen Dios!

Ben. Y que si yo tal capricho
no olvidaba::

Jac. ¿Qué? despacha.

Ben. Te echarían:

Jac. ¿Dónde? dilo.

Ben. Donde nunca mas te viera.

Jac. ¡Ah , qué pecho tan impío!
porque yo no correspondo
á sus locos desvarios,
me persigue: mas no importa,
que mas quiero que los siglos
digan que fui de Benita
desdichado amante fino,
que de Enriqueta dichoso. *ap.*
Nada turbe el regocijo
de nuestras almas , pastora:
menosprecia sus avisos,
que si nuestro puro amor
patrocina el buen Patricio,
como ofreció , nada pueden

nues-

nuestros fieros enemigos.
Tuyo seré, y en tu mano,
cogela la mano.
en esta mano de armiño,
que una y muchas veces besa
mi sincera fé, me obligo
á morir, antes que dé
tu dulce nombre al olvido.

*Benita asustada, y Jacinto
suspense.*

Sale Pasq. Y yo con este garrote
antes que Vm. atrevido,
vuelva á entrar tan en vedado,
le daré su merecido.
Pero el amo lo sabrá.

Jac. Yo :: Benita :: mi cariño ::

Pasq. ¿Cariño? Buena disculpa :
¿No sabeis vos, que es delito
que tenga cariño un hombre
sin un quarto en el bolsillo?

¿Qué caudales teneis vos
para mantener un vicio
como el del amor, que tiene
tantos tesoros comidos,
sin pellejo á tantos pobres,
y en cueros á tantos ricos?
Andad, que sois un vergante.

Jac. Señor Pasqual, yo imagino,
que el amor casto y honesto,
no vive, como habeis dicho,
de caudales; la virtud
le mantiene, y en sí mismo
encuentra su recompensa :
el que vos llamasteis vicio,
es el que tyranamente
consume sin ser sentido,
fuera de otros muchos bienes,
los tesoros mas crecidos.
No es así el mio, Señor,
que aunque rustico y sencillo,
no iria yo, como muchos,
que presumen de advertidos,
á dar tesoros inmensos,
por mi mismo precipicio.
Amo á Benita, es verdad :

amo su virtud, es fixo ;
mas esta virtud, jamas
al caudal mas excesivo
se sujetará, pues solo
viene á ser su precio digno,
la fe con que yo la adoro,
y el fin honesto á que aspiro. *vas.*

Pasq. La vendia á muy buen precio
por cierto : mas yo te afirmo,
que tú y ella, y ella y tú
pagueis lo que habeis comido.
Esta insolencia ::

*Salen por la derecha D. Enrique,
Jorge y Enriqueta.*

Los 3. ¿Qué es esto?

Pasq. Que ha de ser, es un comino :
que agarrados de la mano,
hallé aqui al Señor Jacinto,
y á mi Señora sobrina.

Enr. ¿Qué decis?

Enriq. ¿A este prodigio
de hermosura osó llegar
aquel rústico atrevido?
Accion es, que merecia
el mas severo castigo.

Pasq. Pues aun mas que todosiento
que sea (tiemblo al decirlo)
quien se atreve á mi sobrina
un pobre, que al fin, un rico,
suele dorar sus flaquezas,
de modo, que el ofendido
quasi las toma por honras.

Enriq. ¿Qué bien dicho!

Ben. Muy mal dicho,
y en vos peor alabadas
voces de tan poco juicio. *Vase.*

Pasq. Cómo qué, picaronaza,
¿tú hablarme así? Yo te fio
que mueras virgen y martyr
antes que él case contigo.

Enr. Bien hecho, que esa hermosura
tan solamente ha nacido
para un jóven petimetre
almivarado y pulido
como yo, que sepa darla

to-

todo lo que ha merecido su gracia, y cometeriais un garrafal desatino, si á ese rústico entregais aquel apreciable hechizo de Benita: ¿no es verdad, Madama Enrica?

Enr. Es muy fixo.

Pasq. Si, pero si ella le quiere, ¿qué puedo hacer?

Enr. ¿Qué delirio!

Llevarla al punto á la Corte, y vereis que sus hechizos, la distrahen y embélesan. Yo en poco tiempo, me obligo á infundirle el bello gusto que reina allá: sus estilos irán labrando en Benita, pensamientos mas altivos y nobles: detestará de este grósero exercicio, y en fin, de quanto se oponga al modo con que vivimos los racionales: querrá seguir el exemplo mismo de las damas cohiceras en un todo, y yo confío que pierda en muy pocos dias aquel rústico y sencillo carácter, que disminuye el mérito peregrino de su hermosura: no, no, á la Corte; como amigo os aconsejo, creedme: luego al punto que Jacinto no la vea, olvidará, que los hombres es preciso que lo hagamos, si nos quitan de la vista el incentivo. ¿Qué tal? me explico, Madama: ¿Es mi parecer el mismo que el vuestro?

Enr. Cómo, en un todo: quiero entablar mis designios, *ap.* pues esta ocasión me brinda.

Pasqual, al instante idos á la Corte, y no seais majadero; ese Jacinto, ¿qué puede dar á Benita quando está el pobre, atenido á su trabajo? ¿decid? En la Corte hay infinitos, que sacrifican gustosos los tesoros mas crecidos á la gracia y hermosura: saben estimarla, y digo, que la de Benita allá sacará muy buen partido. ¿Quién os manda á vos, estar sujeto en este retiro á la labor, si podeis hallaros como infinitos en la Corte, regalados y con mediano bolsillo?

Enr. Viva vuestra discrecion: ¿qué bien pensais! ¿con qué estilo persuadis! ¿qué reflexiones tan juiciosas! yo me admiro, que tan claro entendimiento se halle bien, entre estos riesgos.

Ball. Es cierto que la muger *ap.* dá unos consejos muy limpios.

Pasq. Si ustedes esfuerzan mas su pretension, yo imagino, que he de amanecer mañana en Madrid.

Enr. ¡Ah! teneis juicio, teneis razon: la prudencia resplandecer en vos miro, señor Pasqual: no sois tonto: bien conoceis el archivo de gracias, que hay en Benita: veis el poco (ó por decirlo mejor) el ningun aprecio, que hacen en este retiro de ellas: y no se os oculta, que en Madrid: ¡oh, laberinto dulce y amable! en Madrid: ¿para qué he de repetiros las venturas que os aguardan?

Se muy bien que el atractivo
de la preciosa Benita,
á competencia, maridos
encontrará, poderosos
y nobles: vuestro infinito
talento, verá qual de ellos
la conviene; al punto mismo
la haceis casar, y los dos
regalados y tranquilos,
pasáis la vida :: ah, qué vida!
qué criados! qué vestidos!
qué manjares! vais á ser
el mas feliz en el siglo.

Pasq. La cuenta está bien sacada:
pero faltan milarbitrios.

Enr. Nada os detenga: en mi casa
lo hallareis todo: os estimo:
me lastima vuestro estado
miserable: el peregrino
rostro de Benita ::

Ball. De ese
es de quien yo me lastimo.

Enr. Me insta tambien á que cuide
de vuestro total alivio:
dinero con que os vistais
decentemente, yo mismo
os daré, y aquel entanto
que tarde el dulce incentivo
de Benita en grangear
mayor fortuna, repito,
que ambos sereis de mi casa
los dueños.

Enr. Si ese partido
desprecias, digo que sois
un hombre de poco juicio.

Pasc. Cierto, que pinta tan bien
los manjares y vestidos,
que estoy ya para caer,
en la tentacion, de hocicos.

Enr. En fin, vos pensadlo bien,
Pascual; y si hubiereis visto
que os conviene, estad seguro,
que á lo dicho me remito.

Ballena, quedate tú *al oído.*
á seguir el artificio

comenzado: pintale ::

Ball. Si no tengo coloridos.

Enr. Ya te entiendo: toma, y usa
de ellos para conseguirlo, *dale*
segun convenga. *(un bolsillo.)*

Ball. Ya entiendo:

pronto vereis como pinto.

Enr. Madama, quando gustéis;
no diga luego Patricio,
que su huesped le abandona.

Enr. Pascual, á Dios, y lo dicho:
astucia mia, haz se logren
mis empezados designios. *Ap.*

Vanse los dos.

Pasc. Ya que hemos quedado solos,
Señor Ballena, le pido
que me diga en castellano,
que siente de lo que ha dicho
Don Enrique.

Ball. Aqui entro yo. *Ap.*

Lo que siento yo, es, amigo,
que vos sereis un gran bestia
si no llegais á admitirlo.
Las dichas que os ha pintado,
aun no son las que yo mismo
he visto, por mil sobrinas,
grangearse muchos tios. *(haga.)*

Pasq. ¿De verdad? no se que me

Ball. ¿Os parais á discurrirlo?

Mirad, en solos dos años,
que yo á Don Enrique sirvo
he juntado entre regalos,
ropa, y dinero efectivo
un Mayorazgo.

Pasq. Á ese paso,
por muchos que él tenga, es fixo
que quedará sin ninguno,
si proseguis en servirlo.

Ball. Es mi amo tan generoso,
que es fuerza que salga rico,
el que esté mucho á su lado,
y mas vos, si el patrocinio
de Benita le llevais:
vos sereis, aun mas que él mismo,
dueño de todo: y porque

veais

veais, que verdad os digo,
por ahora de regalo, *(dale el*
os envia este bolsillo. *bolsillo.*
para que compreis al pronto
lo que quisiereis.

Pasq. Dios mio,
el corazon me ha llenado
de consuelo su sonido.
Ello, quando tan barato
va el dinero allá, imagino
que habrá mucho: ¿pues qué dudo
en ir á buscarlo? Amigo,
ya soy todo de Madrid.

Ball. Victoria por el echizo
del oro, á cuyo poder
no hay muro, no hay obelisco,
no hay corazon, que no sea
agradable sacrificio.

Pasq. Solo falta que Benita,
venirse quiera conmigo.

Ball. Persuadidla vos, que acá
hará mi astucia lo mismo.

Sale Plac. Padre, que vais á buscar
me manda el señor Patricio,
las mas reguladas frutas
que haya, quatro corderillos
tiernos, y algunas perdices,
con que regale á su amigo
esta noche en su partida.

Pasq. Esta bien, Placido hijo,
vamos, y todas mis dichas,
te contaré en el camino.

A Dios Ballena. Felice *ap.*
seré si viene conmigo
Benita.

Plac. Vamos Señor:
qué dichas son, no imagino.

Vanse los dos.

Ball. Ya cayó el pobre en la red
que otros muchos han caído.
Ahora bien, examinemos
este punto, ingenio mio.
Que ayude yo á mi Señor,
á seducir el sencillo
corazon de esta Zagala,

¿puede ser jamás bien visto?

No: ¿pero qué puedo hacer
en tan estragado siglo,
que el disuadir de una infamia
á sus amos, es delito,
y es virtud el no oponerse
á sus torpes desvarios?

Que Pasqual, tan facilmente
consienta á nuestros designios,
sin ver que él y su sobrina
caminan al precipicio,
¿será bien hecho? No, ¿pero
qué ha de hacer, si su enemigo
le brinda con las delicias
que no goza en el retiro?

Que mi amo conspire á hacer
de su bárbaro apetito
víctima aquella inocente,
¿no es infamia? Si, mas miro,
que un Joven, galán, amable
y tan en extremo rico,
no teniendo quien reprehenda
ó quien castigue sus vicios,
con dificultad se aparta
de la senda que ellos mismos
le muestran. ¡Oh qué flaqueza
la nuestra: pero allí miro
á Benita: aquí se acerca:
mucho siento al sacrificio
llevarla: pero me obliga
el interés.

Sale Benita.

Ben. ¡Ay Jacinto
mio! Quán fuertes contrarios
se concilian hoy: mi tio,
el hiesped, y Enrica, opuestos
á nuestras venturas miro.
Son poderosos; nosotros
no tenemos mas auxilio
que el de el buen Patricio: ¡ah
qué buen corazon! le he visto:
me ha consolado: ofreció
proteger compadecido
nuestra causa; pero siempre
podrán mas los enemigos

de

de Jacinto y su virtud :
sus prendas , sus requisitos
amables :: ; Oh Dios ! su suerte
amargamente ha trahido
las lagrimas á mis ojos.

Ball. Llorando está, y yo lo mismo
haré , si mas me detengo.
Pobrecita , yo no miro
razon para perseguir
su inocencia. Yo desisto
de esta empresa : me voy : pero
mi amor: el regalo ofrecido
instante: no, pues todo á un tiempo
lo he de hacer. Mi amo servido
quedará , y Benita unida
á su adorado Jacinto.

Ben. Bien que lllore sus desgracias
merece su amor ; es digno
de mas dueño que Benita. (nido,

Ball. Voy á hablarla. Aquí he ve-
bela Zagala , en tu busca.

Ben. ¿ Pues en qué puedo servirlos

Ball. En perdonarme la pena
que te ha de causar mi aviso.
Sabe que Jacinto aspira
á burlar tu amor : hoy mismo
con Enrica va á casarse.

Ben. ¡ Oh Dios ! me habeis sorpre-
con la nueva. (hendido

Ball. No lo dudes;
los conciertos, con sigilo
se harán esta misma noche.

Ben. ¿ Me engañais ?

Ball. Yo oí decirlo
en este instante á Enriqueta.
Mi Señor solo á eso vino,
aunque con otro pretexto.
Tu sencillez me ha movido
á darte este aviso : espero
que no digas quien ha sido
quien te le dió. A Dios : Ya dexo
el mejor madurativo. *ap. vas.*

Ben. Tan solo esta triste nueva
le faltaba á mi afligido
corazon. Aquel Pastor

que tantas veces me dixo
sinceramente , que amaba
mi virtud , ¿ tan de improviso
se ha mudado ? Si ha un instante
que juró en aqueste sirio
quererme mientras viviera,
¿ cómo trata fementido
de unirse á otra ? No es posible:
me engaña : yo no he creído
que en un alma tan sencilla
quepa tan torpe delito.
Jacinto me estima, sí :
no olvidará lo que quiso
tantos años : él prefiere
á los caudales crecidos
de Enriqueta , el puro amor
que le profeso.

*Salen Pasqual y Placido con un
canastillo de frutas.*

Pasq. Tú , hijo ,
lleva á la Quinta esas frutas,
y haz que te escoja Perico
los corderos ; que despues,
haré por llevar yo mismo
las perdices. A , sí , toma
dale una llave.

harás que saquen el vino
necesario del tonél
empezado.

Plac. Obedecido
quedará usted.

Vase.

Pasq. Tú , Benita
¿ qué haces aquí ?

Ben. Nada , tio. (chasco

Pasq. Que , ¿ estarás llorando el
que te ha pegado Jacinto ?

Ben. ¿ Quál , señor ?

Pasq. El de casarse
con Enriqueta.

Ben. ¡ Qué he oído ! *ap.*

Pasq. Has quedado muy lucida:
él con alhagos fingidos
te envelesó , y le creiste :
pero hoy al dulce sonido
de el buen dote de Enriqueta,

B

te

te ha dexado. ¡Qué bien hizo!
Quiero vér si aqueste engaño
produce lo que imagino. *ap.*

Ben. ¿Y ahora podré creerlo?
¿Podré ya con dos testigos *ap.*
discurrir que ha sido engaño?

Pasq. Parece que lo ha sentido. *ap.*
Ben. Las lagrimas á los ojos *ap.*
el mismo dolor, el mismo
sentimiento me produce.

Pasq. Todo ese llanto es perdido:
fuiste una loca, una necia
y ahora lo pagas.

Ben. ¡Ay tío!
jamás creí que pudieran
ser sus extremos fingidos. *llora.*
Le amé con la pura fé
que el corazon mas sencillo
pudiera: si él me ha dexado
por otra, efecto habrá sido
de la ambicion. No tuviera
un patrimonio excesivo
Enrica, y no olvidaría
á su Benita, Jacinto. (*Dama*)

Pasq. ¿Y qué hombre olvida á su
por ningun caudal?

Ben. ¡Ah tío!
Por él, habrá ya muy pocos
que no den hoy al olvido
mayores obligaciones
que la de amor.

Pasq. Sí, mas digo
que es mal echo: ¿con qué cara
le verás mañana unido
á Enriqueta? ¿y qué dirán
los que tan ciega te han visto
con él? se avergonzarán
de acompañarse contigo,
y huirán de tí, del modo
que lo hace tu propio tío.
Si esto á venir no la obliga, *ap.*
no encuentro mejor arbitrio.

vase.

Ben. Es verdad: ya con rubor
es fuerza que entre estos riscos

viva Benita: Hallará
á cada paso un testigo
de su liviandad: Aquellas,
que ayer vieron los sencillos
extremos con que pagaba
los engaños de Jacinto,
me culparán: mi recato,
ya para siempre perdido,
vivirá en estas montañas:
y los que en lo sucesivo
mi nombre oyeren, será
con horror: á él siempre unido
irá mi oprobio: y ¿por qué?
porque creí los suspiros
de un hombre, y sinceramente
me dispuse á refundirlos
en mi corazon. ¡Oh Dios!
¿Tan feo es este delito?
¿Tan culpable es un amor
honesto? ¿De tal castigo
se hace digna la que cree
un amante desvario?
Sí, que el recato lo manda:
Ay dulce recato mio,
¿quán tarde sé lo que vales!
¿quán tarde aprecio y estimo
las venturas que grangeas
en una muger! perdido
te lloro, y pueden llorarte *llor.*
quantas en el sexo mio,
faciles te abandonaron
por seguir sus desvarios.

*Salen Patricio, Enrique, Enrica
y Jorge.*

Pat. ¿Con qué en fin, queréis vol-
en esta noche? (*veros*)

Enriq. Sí, amigo,
porque jamas he gustado
de vivir en el retiro
conversando con las fieras.
Vos, que teneis, desde niño,
la vocacion de Hermitaño,
y que pensais á lo antiguo
y amuchachado, podreis
vivir con gran regocijo

en la soledad , y ser
un Diogenes cumplido.
Pero yo , ni un día mas
seria vuestro inquilino,
por mucho que me importara:
tan solo lo que os estimo
podia por tantos dias
haberme aqui detenido,
filosofando con vos.

Pat. Muy casado os veo , Enrico,
con la Corte : ella os dará
presto el pago. Yo imagino,
que si los que en ella viven
supieran como vivimos
los Aldeanos , el gozo ,
la quietud , el regocijo
y felicidad , que habita
entre estos asperos riscos ,
presto à habitarlos vinieran ,
despreciando el laberinto
de su Corte. Pero en fin ,
como algun adagio dixo:
cada loco con su tema.
Ahora , si gustais , venios
conmigo à dar un paseo ,
vereis algunos prodigios
que hay por estas cercanias.

Enr. Hasta la noche , Patricio ,
serà lo que vos quisiereis.

Pat. ¿ Qué haces en aqueste sitio
Benita ?

Ben. Nada , Señor ,
iba à la Quinta : os he visto ,
y aguardaba à que pasarais.

Pat. A Dios.

Ben. El , para mi alivio ,
os prospere muchos años.

Enr. ¡ Qué hermosa es !

Enriq. Ya me ha dicho
Ballena , quàn buen effecto ,
de su máxima , ha surtido : *ap.*
se conoce que ha llorado.

Enr. Ballena , toma : al hechizo
de Benita , aquesta joya
de mi parte dà : conño

que la ponderes mi amor
y:::

Ball. Ya lo hemos entendido.

Enr. Pues à Dios.

Pat. No aparta Enrique ,
los ojos de ella:

vuelve Patricio à mirar à Enrique.

Enr. Ya os sigo.

Vanse Patr. Enrique y Enriqueta.

Ball. Benita , si es que vengar
la ingratitud de Jacinto
quieres , la ocasion te brinda.
Mi Señor , està rendido
à tu hermosura : te adora ,
te hará feliz , y con sigo
llevarle à la Corte quiere ,
si gustas de ello : tu tio
lo desea : se conviene ,
pero con todo à tu arbitrio
lo ha dexado mi Señor:
hoy en su nombre me ha dicho ,
que te pongas esta joya ,
y respondas si el partido
admites de ir à la Corte;
piensalo , y à Dios. *vase.*

Ben. ¿ Qué miro ?

oid , esperad :: se fué
y me dexó en el conflicto
mayor : ¿ qué puedo hacer yo
de esta alhaja ? Si la tiro ,
se aprovecharà quien la halle
de su valor ; y es preciso
que el huesped crea que yo
sus finezas he admitido:
si no la tiro , tambien
ha de poder presumirlo
con razon : ¡ Oh Dios ! yo tiemblo:
¿ Qué he de hacer ? Jamás me he
tan atribulada. En vano (visto
discurro : ni mas camino
encuentro que el de volverla
à Ballena : mi peligro *prendesela*
salvo así : le buscaré. *(al pecho*
¡ Mas hay de mí ! que à este sitio
llega el pastor mas infiel

que criaron estos riscos. *Llora.*
Prendese al pecho la joya, y sale
presuroso Jacinto.

Jac. Dulce Benita, á buscarte
 con mil ansias he venido,
 para que juntos partamos:::-
 ¿pero qué es esto que miro?
 tu lloras? dime, ¿qué es esto?

Ben. Es despedirme, Jacinto,
 con lagrimas de esta Quinta
 donde viví: con mi tío
 voy á la Corte buscando
 una fé, que se ha perdido
 en las cabañas.

Jac. ¿Qué dices?
 hablas de veras, ó el juicio
 pretendes::: mas no, no creo
 que en tu corazon sencillo,
 quepa el menor pensamiento
 de ingratitud al cariño
 que te profeso: á la Quinta
 donde tantos beneficios
 lograste, y á un bienhechor
 que con interes y ahinco
 te procuró mil venturas:
 tu me engañas.

Ben. No, Jacinto,
 voy á la Corte á gozar
 las dichas que amante fino
 me ofrece ese hermoso joven,
 huesped del Señor Patricio.
 Allí viveré tranquila,
 y lexos, del que ha vendido
 torpemente la virtud,
 al interes mas indigno.

Jac. No, Benita, con engaños,
 multipliques mis martirios:
 se que no cabe en una alma
 tan inocente, un delito
 tan execrable. Mas Cielos,
 miento, que sí, que ha cabido:
 claramente lo publica
 ese fiero basilisco
 que al pecho llevas.

Ben. ¡Oh Dios!

me le vió: yo me horrorizo. *ap.*
Jac. Advierte que está borrando
 el candor esclarecido
 de tu alma aquesa joya.
 ¡Oh Dios! ¿Quién ha pervertido
 tu candidez? ha un instante
 que queria unirse al mio,
 tu corazon, ¿y ya incauta
 le dexas por el nocivo
 alago de un poderoso?
 ¿Prefieres sus excesivos
 caudales, al puro amor
 que te profesa Jacinto?
 No, Benita, que esta accion,
 infamará el peregrino
 conjunto de tus virtudes:
 y los venideros siglos,
 escucharán con horror
 tu nombre: estos altos riscos,
 donde vive la verdad,
 la fé, y el amor sencillo,
 como en su centro, de haber
 engendrado, y aun sufrido
 tu corazon cauteloso,
 se avergonzarán: el mismo
 horror de tu culpa, esfuerza
 que te sirva de continuo
 torcedor, el regocijo,
 la paz y la dieha, huyrán
 de tu corazon impio
 para siempre: y aun la vida,
 manjar el mas exquisito,
 te cansará por instantes.
 ¿Pues cómo tantos perjuicios
 preferirás á la paz,
 que te ofrece este retiro?
 ¿Por ellos serás ingrata,
 á los grandes beneficios
 de tu Señor? ¿Faltarás
 á la fé que has prometido
 á mi amor? ¿Olvidarás
 la ternura, con que has dicho
 tantas veces: seré tuya
 hasta la muerte, Jacinto?
 ¿Abandonarás, en fin,

tu honor, tu recato mismo,
 por ellos? No, no Pastora:
 quedate en este recinto
 para siempre: vuelve, mira
 el arroyo fugitivo,
 en cuya margen solias
 hacerme tantos sencillos
 extremos, culpar tu fuga:
 aquel álamo sombrío,
 que tantas veces oyó
 nuestros amantes delirios,
 murmurar de tu inconstancia:
 tus sinceros corderillos,
 parece que lastimados
 vienen diciendo á validos:
 ¡ah, qué prontamente olvidas,
 la fé que te hemos tenido!
 hasta aquellos recentales,
 que tú, en tu regazo mismo
 criaste con mil caricias,
 quieren hoy agradecidos
 detenerte con sus quejas:
 advierte quán afligidos
 vienen todos en tu busca
 por el monte, sin destino.
 Pues si así lloran tu ausencia
 los que no tienen sentido,
 ¿qué haré yo que siento, y tengo
 tanta razon de sentirlo?
 Pero; oh Dios! Benita llora,
 suspira, y al Cielo mismo
 vuelve los ojos: ¿qué llanto
 tan feliz!; Oh que suspiros
 tan dulces, como los haya
 su reflexión producido!

Ben. Yo no acierto á persuadirme,
 que pueda así mi Jacinto, *ap.*
 producirse y engañarme.

mira á Jacinto.

Jac. ¿Qué dices?; Oh quán esquivo
 vuelves el rostro, una vez
 que á mí le vuelves!

Ben. Dios mío, *ap.*
 ¿puede un corazón fingir
 afectos tan bien nacidos?

Jac. No siento yo padecer
 tan dilatados martirios
 por tí; pues por tí son glorias:
 siento sí, tan sin motivo
 padecer esta mudanza.

Ben. Si fueras firme:::

Jac. ¿Qué he oído!
 ¿Si fuera firme?; Ah Benita!
 tú hallarás Pastor mas rico,
 mas galán y mas discreto;
 pero mas constante y fino,
 y que estime como yo
 tus méritos peregrinos,
 no lo creas.

Ben. ¿Tambien estos *ap.*
 seran extremos fingidos?

¿Oh Dios! yo no he de creerlo.

Jac. Si algo pueden ya contigo
 mis ruegos, dulce Benita,
 que me declares te pido,
 la causa de esta mudanza.

Ben. Si haré, porque tu delito
 te avergüenze, si es que puede
 avergonzarse un impio.
 Yo me voi de estas montañas
 para siempre, si, lo afirmo:
 mas nunca en mi corazón,
 podrá hallar algun abrigo,
 el vil interés: no él,
 no otro amor, no el vano hechizo
 de la Corte, me separan
 de mi dulce y patrio nido:
 solo huir de tus engaños,
 y no ver que tus cariños
 á otra ofreces:::

Jac. ¿Yo á otra?; oh Dios!
 ¿Quién es? dí, acaba.

Sale Placido. Patricio
 te está esperando. *á Benita*

Sale Ines. Enriqueta
 dice que al instante mismo
 la veas.

Jac. Voi sin tardanza.

Ben. ¿Qué mas claro hade decirlo?
 ¿ah traydor! Placido vamos. *ap.*

Jac.

Jac. No abandones este sitio,

Benita sin que me digas ::

Ben. Tiempo habrá para decirlo.

Jac. ¡Oh! qué injusta.

Ben. ¡Ah! qué traydor.

Jac. Vamos, Ines.

Ben. Vamos, Primo.

Jac. Cielos, me olvidó Benita.

Ben. Cielos, me burló Jacinto.

Vanse Ines y Jacinto, Placido y

Benita, por distintas partes y se
da fin al Acto primero.

ACTO SEGUNDO.

El Teatro representa una campiña corta, con algunos sauces y hayas; el telón del frente será un espeso bosque: déxase ver Jacinto como escribiendo con un cuchillo en la corteza de un sauce, y dando un suspiro, dexa clavado el cuchillo en el tronco, y dice.

Jac. EN este Prado, donde
mi puro amor solia
cantar felicidades,
al son alegre de mi dulce lira.

Aquí donde mil tiernas
canciones escribia,
á la hermosa Pastora, (da:

mitad, entonces, grata de mi vi-

Aquí, donde otras veces
llenaban sus caricias,
de envidia á los Pastores, (mia:

de gloria á mí, de gozo al alma

Aquí, donde otro tiempo,

mis simples ovejillas,

en sus duras ausencias,

me hicieron agradable compañía:

Y donde recostado,

á las blandas orillas,

del placido arroyuelo,

mil honestos requiebros la decía:

Aquí, en fin, donde oculto,
oí veces distintas,
contar á sus corderos,
la pura fé, y amor que me tenia:

Hoy á los duros troncos,
testigos de mis dichas,
vengo á cantar lloroso, (va:
el duro estado de mi suerte esqui-

Todas aquellas glorias,
placeres y delicias,
en males, y sollozos,
trocó el rigor del mas amargo dia:

Aquella honesta llama,
que dulcemente ardia,
en el alma mas pura, (vida:
que fué otros tiempos alma de mi

Ya se apagó, ya solo,
para mi mal se mira,
en vez de aquella llama, (día:
el fuego horrible de su vil perfí-

Aquellos juramentos,
que á su Jacinto hacia,
de que ántes de olvidarle,
al Sol, sus puros rayos faltarian,

Al hondo mar, arenas,
al viento, aves sencillas,
á las campiñas, flores, (dichas:
y al mismo amor, mudanzas y des-

Hoy perjura, quebranta,
hoy inconstante, olvida,
y el grato nombre mio, (misma:
ya es hoy odioso, á su memoria

¿Quién ereerá, Pastores,
que en las cabañas viva,
la verdad y firmeza, (nita?
si faltan ya del pecho de Be-

¿Una Pastora, Cielos,
tan honesta y sencilla,
olvida su recato, (dan?
por el vil interés, con que la brin-

¡Ah infame sed del oro!

¡ah bárbara codicia!

¿quién dexará de amarte, (ma?

si á amarte llega la inocencia mis-

Hermosas Zagalejas,

de

de aquestas cercanias ,
sabed que mi Pastora , (olvida:
por otro amor , mi puro amor

Sabed , que à un poderoso
sus extremos dedica ,
y perjurá y mudable , (mias:
al viento ofrece , las memorias

Sabed que hoy à la Corte ,
dispone su partida ,
porque mis tristes ansias ,
ni aun gozen , el alivio de su vista:

Sabed , en fin , que muero ,
porque su tiranía ,
no tenga , entre sus glorias ,
el unico pesar , de que yo viva:

Vosotras , si dichosas ,
mas que la suerte mia ,
algun dia la vieseis
en esta amada soledad , decidla :

Que hasta el postrer instante ,
de su preciosa vida ,
amó todas sus gracias , (cia:
una alma noble , que ella aborre-

Decidla , que al sepulcro
hoy conmigo camina ,
de su ingrata hermosura (cias.
la imagen que grabaron sus cari-

Decidla , que à los cielos ,
aún al morir , pedía ,
que aumentaran propicios
eternamente sus inmensas dichas.

Decidla , finalmente ,
que Jacinto la afirma ,
sea su dulce nombre
la postreva palabra de su vida.

Y tú , ponposo sauce ,
de cuyo tronco , un dia ,
solía estar pendiente (da lira.
mi dulce , acorde , y bien templa-

En tu corteza dexan ,
para memoria , escritas ,
los zelos que me afligen ,
mudanzas tuyas , y firmezas mias.

Sale Ballena.

Ball. Aquí está ; brote mi astucia

todo lo que está trazando. *ap.*
Señor Jacinto , estais triste ,
¿ qué teneis ? desahogaos
con quien os ama de veras.

Jac. Yo os estimo el agasajo
de vuestra bondad : pensiones
del que nació desgraciado
y pobre , son las que veis.

Ball. No teneis que acongojaros
por eso : los tiempos suelen
mejorar à cada paso
las fortunas : ha un instante
que en tan infeliz estado
como vos , se halló Benita ,
y ya se halla en el mas alto
que podia : irá à la Corte
esta noche con mi amo ;

hace Jacinto extremo's de pena.

y mañana se verá
entre telas y brocados ,
mandando como Señora.
Nada teneis que admiraros :
el que ayer se vió opulento ,
hoy se vé el mas despreciado ,
é infeliz ; y el que por pobre
era ayer el estropajo
del fregadero del mundo ,
hoy sale un poco mas claro
el Sol , y en un punto se halla
(como dice aquel adagio)
en los cuernos de la luna.

Jac. Si Señor , y un desengaño
tan grande , debiera hacer
con los pobres , mas humanos
à todos los poderosos ;
pues tal vez no habrá pasado
el dia , sin que se vean
como aquel que despreciaron.
Però Benita merece
el castigo mas amargo
por su codicia : vivía
con gusto , paz y descanso
en la quinta , y la abandona
por el pernicioso fausto
de la Corte. ¿ Podrá en ella

gozar jamás, confesadlo,
la felicidad que dexa?
¡Ah! no Señor, no: yo aguardo,
que quando no haya remedio,
venga à conocer su daño.
La amé, sí, sinceramente,
desde mis primeros años,
y al contemplar las desgracias
que la esperan, este llanto
mi corazón la tributa. *llora.*

Ball. ¿Por qué han de esperarla,
acaso,

desgracias, y no venturas?

Jac. ¡Ay Señor! Ella, buscando
va riquezas, y en la Corte,
si alguna las ha encontrado,
à mucha costa habrá sido
de su virtud; pues es llano,
que ni allí, ni en otra parte,
pobres y ricos sembraron
su caudal, sin esperanza
de coger el fruto blando. *(cen)*

Ball. Caramba, y que en cueros di-
las verdades estos payos. *ap.*

Sale Pasq. A Dios, Jacinto, buen día.

Veago à ver si mandais algo
para la Corte: esta noche
mi sobrina y yo, nos vamos
à ser mas de los que somos.

Jac. ¡Ah Señor! que ese es engaño.

Una madera dorada,
podrá aparentar acaso,
que es del metal mas precioso;
pero en el punto que el baño,
que la cubria, se caiga,
mostrará lo que es, bien claro.
Señor Pasqual, podrá el oro
si le teneis, disfrazaros
mientras él dure, y vivaís;
pero en todo tiempo, es llano,
que no seréis mas que un hombre.

Pasq. Hombre, y hombre necesario;
pero el que es pobre, no lo es,
en substancia, es solo un trasto
despreciable, que en el mundo

sirve al rico de embarazo.

Jac. Señor Pasqual, así piensan
los que la luz no lograron
de juicio y de religion:
los pobres fueron criados
como los ricos: es uno
el artifice de entrambos:
una su naturaleza,
y por una senda vamos
à la eternidad. Decidme,
¿Nacen los ricos, acaso,
riyendo? No. ¿Acaso viven
libres de aquellos trabajos,
à que está sujeto el pobre?
No. ¿Gozarán, ni gozaron
mas privilegio al morir (llamos
que el pobre? No. ¿Pues qué ha-
que nos diferencie? Nada,
Señor Pasqual, vedlo claro:
en el comercio del mundo,
vende el pobre al rico el grano,
que en premio de sus fatigas,
le produgeron los campos:
vende el rico al pobre, el oro
que con tantos sobresaltos
adquirió: luego en substancia,
el pobre, es tan necesario
al rico, como este al pobre,
y aun mas, si bien lo notamos,
porque el rico, solo es rico
por el pobre, y este alcanzo,
que no necesita al rico,
para ser pobre.

Pasq. Este atajo,
es por donde echan los pobres
soberbios, tontos y vanos.
Yo lo que veo es, que al rico,
todos le van incenseando
con elogios: puntualmente
le sirven los artesanos
y menestrales: en fin,
hace infinitos milagros,
que no haria yo, aunque fuese
el mas austero hermitaño:
al pobre, todos le tiran,

le sirven mal, aun pagando
 le ajan, y en una palabra,
 he visto exemplos sobrados,
 de que hasta los mismos perros,
 quando al pobre van ladrando,
 si encuentran á un poderoso,
 se paran á hacerle alhagos.
 Vos mismo teneis ahora
 en vos el exemplo claro:
 Benita, os queria ayer, (mo
 y hoy, porque ha oido el recla-
 del caudal de Don Enrique,
 le sigue, y ya no hace caso
 de vos: yo sí, lo confieso,
 os hubiera ya casado
 con ella; pero sois pobre,
 y fuera un yerro muy craso,
 seguir al que ha de pedirme,
 y dexar al que entra dando.
vase mostrándole el bolsillo.
 Ball. No dixo mas Tito Libio,
 con haber hablado tanto. *vase.*
 Jac. ¡Ah pobreza, con qué horror
 el mundo te está mirando!
 Por pobre, unirme no quiso.
 Pasqual, al dulce milagro
 de Benita; y lo que es mas,
 ella misma ha abandonado
 mi virtud, porque soy pobre.
 ¡Ah corazon el mas falso
 del mundo! ¡Ah injusta Pastora!
 Con razon, el Cielo santo,
 te aparta de estas cabañas.
 No es acrehedor tu trato
 á vivir entre las almas
 sencillas que en estos prados
 aman la virtud. Mas juro
 que los instantes amargos,
 que dure mi triste vida,
 he de vengar los agravios,
 que hiciste á mi amor: de Enrica
 aparente enamorado,
 seré porque en zelos arda,
 un corazon tan ingrato,
 lo que tardes en partiste.

Salen por la izquierda Enriqueta
 y Don Enrique.

Enr. Madama, se van logrando
 nuestras ideas: Benita
 zelosa, y desesperado
 Jacinto, ya no se miran
 con el amante agasajo
 que solian. Creó, creó
 que la victoria alcanzamos
 completa.

Enrig. Y una gran parte,
 se deberá á mis engaños.

Don Enrique.

Enr. Así lo creó,
 y lo agradezco.

Enrig. Esperaos,
 ¿no es aquel Jacinto?

Enr. El es
 que allí á un sauce recostado
 está suspenso y lloroso.

Enrig. Quiero á esta parte llamarlo.

*Hablan los dos aparte, Jacinto
 queda en el mismo sitio de sus-
 pension, sale Benita, y al ver-
 los, se queda al paño.*

Ben. Vuelvo á contar á estas peñas
 mis zelos: Mas qué reparo
 Allí al huesped, y Enriqueta
 miro con secreto hablando,
 y aquí al Pastor, mas perjuro,
 que amé un día: ¡ah! ¡Quán in-
 fué á mi fétido! (grato

Enrig. Pues volved presto.

A Don Enrique que parte por la
 derecha.

Jacinto.

Jac. ¿Quién me ha llamado?

Enrig. Quién está compadecida
 de tu tristeza, y acaso
 te desea mil venturas.

Jac. ¡Ay Señora! el Cielo santo
 pague esa bondad: mas creo,
 que mi corazon amargo,
 ya no ha de gozar alguna.

C

Enrig.

Enrig. ¿Por qué?

Jac. Porque está esperando con ansia, aquel dulce instante postrero, de este cansado aliento mio: aborrezco estos momentos infaustos de vida que gozo, y solo mi pena, y continuo llanto son en esta soledad, los compañeros mas gratos à mi mal.

Enrig. ¿Por qué, Jacinto?

¿No gozas hoy de mi hermano la pribanza, y entre todos te distingue su agasajo?

Jac. Si Señora, y solamente una alma traidora, un falso corazon, que estas montañas en sus senos ocultaron para mi mal, esa dicha podía haberme quitado.

Enrig. ¡Ah injusto!

Jac. ¿Cielos qué miro?

¿halli se está recatando Benita, y mis tristes quejas, sin duda, la habrán llenado

de gloria. ¡Oh, si yo esforzarme pudiera para enmendarlo!

Enrig. ¿Tanto sientes que Benita te abandone?

Jac. Muy contrario motivo, tienen mis males.

Yo desde mis tiernos años vivo con ella, es verdad, y nuestro continuo trato me obligó mirarla siempre con algun mas agasajo, que á las demás; pero nunca la amé con extremo tanto, que llegué á sentir su ausencia.

Enrig. Aliente mi amor.

Ben. ¡Ah ingrato!

Jac. Mejor dueño que Benita, han tenido mis cuidados, Señora. Sufrá estos celos

pues yo sufro sus agravios.

Enrig. ¿Puedo yo saber quien es

Jac. Bien podiais, pero acaso, si yo llegára à decirlo, os enojariais tanto, como deseais saberlo.

Enrig. ¿Qué mas ha de declararle?

Dichosa soi: el me estima;

Jacinto, te has engañado, que con decirlo, tal vez pagarias todo quanto me debes de buen afecto.

Jac. Señora, bien os le pago: pero mi mucha baxeza: el verme vuestro criado::

Enrig. No hay diferencia en amor:

él nos iguala: yo aguardo, que pases en breve, à ser: pero aqui pueden notarnos los Zagales: ven conmigo, y trataremos de espacio, muchas cosas que deseo.

Jac. Voy, Señora: ¿Qué quebrantos le cuesta à mi corazon el fingir: pero si gano que sienta Benita, es fuerza, corazon, que lo suframos.

Enrig. Amor, todos mis deseos por instantes voy logrando.

Sale Benita.

Ben. ¡Ay Benita! que ya oiste el último desengaño de su ingratitud. Pensaba, que quanto aqui me contaron, mi tio, y Ballena, fuera algun prevenido engaño solamente; no creia que pudiera ser ingrato Jacinto, à aquella Pastora, que tan tierno, tantos años amó: sus falsos extremos, facilmente me inclinaron à creerlo así: mas ¡ay! qué presto he visto bien claro, quàn engañada vivia;

y pues espero ya en vano ;
que sus promesas acuerde ,
quien mi pura fé ha olvidado ;
iré à quejarme à los montes ,
diciendo con triste llanto :
Pastoras de Manzanares ,
no fíeis , si estais amando ,
que un hombre firme que habia ,
como todos , se ha mudado .

Sal. Enrique.

Enr. Se fué Enriqueta , y quedó
otto superior encanto . *ap.*
Hermosísima Pastora ,
en cuyos ojos hallaron ,
mucho que envidiar los soles ,
mucho que imitar los rayos ;
venturoso yo , que llevo
tan cara à cara , à gozarlos ,
sin que me dexe sus iras ,
ó ciego , ó escarmentado .

Ben. ¡ Oh , quán mejor à mi oído ,
sin duda alguna llegaron , *ap.*
sencilleces de Jacinto ,
que frases de un cortesano !
Señor , no me avergonceis :
sé que debo al Cielo santo ,
no ser tan fea , que asombro ;
mas no tan linda , que mato .
Mis ojos , si es que son soles ,
son soles tan desgraciados ,
que si algun Zagal los ama ,
por otros llega à dexarlos .

Enr. Qué poco los dexaria
jamás , este enamorado
corazon : seria siempre
para mí , su fuego blando
y agradable . Sí , Benita ,
el extremo con que te amo ,
conocerás ; dexa luego
estos asperos peñascos ,
y ven à la Corte à ser
el objeto mas amado
de mi pechón . *ap.*

Ben. ¡ Ah , quén creyera
tan cautelosos albagos

à vista del escarmiento !
pues si un corazon criado
en los montes , fingir supo ,
¿ qué no sabrá un Cortesano ?

Enr. ¿ Qué , no respondes ?

Ben. ¡ Ay , Dios !

ap.
que el Pastor que quise tanto ,
viene aquí ; ¿ qué haré ni aun verle
quisiera ya ; me ha burlado ,
y le miro con horror :
pero de él , vengarme aguardo .

*Llega Jacinto , y al verles , se
queda à los bastidores .*

Jac. ¿ Benita con Don Enrique
Cielos , murió su recato . *ap.*

Enr. Mucho te tira Jacinto .

Ben. Desde nuestros tiernos años ,
vivimos juntos , y solo
esta razon me ha obligado ,
à tratarle con cariño .

Jac. ¡ Qué corazon tan ingrato ! *ap.*

Ben. Nunca le amé , no , creedme :
y si hasta aquí he rehusado
partir , Señor , à la Corte ,
ya desde luego , me allano
a ir , donde mi tio , guste .

Jac. ¿ Qué prueba mayor aguardo .
si ella misma lo confiesa ? *ap.*

Enr. Dichoso me hacen tus labios ,
Benita : ¿ pero à quén pueden
ellos , hacer desgraciado ?

Jac. Solo à mi , pues à mi sólo
llegan sus viles agravios . *ap.*

Enr. Perdona , que à darte gracias
no me espero : voy volando
à dar noticia à tu tio
de las venturas que gano .

Vase por la izquierda .

Sal. Jac. Que en fin , Pastora sin fe ,
muger , la de mas engaños ,
alma , la de mas mudanzas ,
y corazon el mas falso ,
asi dexas à un Zagal ,
que en tus promesas fiado ,
se quedó sin libertad ,

por dártela en agasajo?
 ¿Así olvidas una fe,
 que te guardo tantos años,
 firme, como Labrador,
 fino, como cortesano?
 ¿Así pagas los calores,
 que recibí mil veranos
 tan gustoso, por traherte
 de los mas distantes campos,
 ya la sabrosa esperiega,
 ya el membrillo sazonado?
 ¿Merecían este premio,
 los frios, que días tantos,
 en los crueles inviernos,
 sufrí por estar rondando
 tus ventanas? ¡Ay Benita!
 ¿con qué priesa has olvidado
 estas sinceras finezas,
 que hice por tí? Mas si acaso
 las recuerdas algun día,
 conocerás el mal pago
 que las diste. En hora buena
 te vayas con ese hidalgo
 venturoso, á ser Señora,
 y yo me quede llorando
 tu ingratitud en el monte.
Ben. Yo sí, Jacinto, que parto
 á sentir eternamente
 la tuya: más tú, gozando
 los favores de Enriqueta,
 te quedarás muchos años
 en buen hora; pero advierte,
 Pastor, el mas inhumano
 del mundo, quán mal me pagas
 la pura fe que te guardo.
 Yo nunca finezas tuyas
 de mi fiel memoria aparto
 ni apartaré; y tú te olvidas
 de aquel amante cuidado,
 con que en los prados y selvas,
 mil veces, iba mi mano
 regiendote de sus flores
 algun primoroso ramo
 con que premiar tu cariño:
 ¿Y cuántas veces, ingrato,

al cortar la blanca rosa,
 sus espinas lastimaron
 mis dedos, y me fue dulce
 aquel dolor, contemplando,
 que por tí le recibía?
 ¿Quántas, por amarte tanto,
 desprecié de mil Pastores
 los sinceros agasajos
 ¿Quántas, en fin, me dexaba
 solo mi tierno rebaño,
 por baxar á saludarte,
 tan siquiera en ese campo?
 ¡Ah, qué poco el alma tuya,
 Jacinto, se habrá acordado
 de estas sencillas finezas!
 que á acordarte, no tan falso
 me dexarias por otra.
Jac. Tú primero me has dexado.
Ben. No me quieras, si tal hice.
Jac. Ni tú á mí, si yo te agravio.
Ben. ¡Ah! que me engañas, Jacinto,
 que yo misma te he escuchado
 decir amor á Enriqueta.
Jac. Tú tambien al Cortesano.
Ben. Si, pero fue por vengarme.
Jac. Yo lo hice por otro tanto.
Ben. Eres infiel, no te creo.
Jac. Tú eres mutable.
Ben. Tu ingrato.
Jac. Tú perjura, tú:
*Salen por la derecha Patricio,
 Enrique, Enriqueta y Ballena.*
Pat. ¿Qué es esto?
Enr. ¿Jacinto, y Benita? bravo:
 ¿es desafío, ó pendencia?
Enr. De zelos estoy rabizando.
Pat. ¿Por qué dabais esas voces?
Jac. Señor:
Enr. Brivon, si criado
 mio fuerais:
Enr. Ved aquí
 lo que yo digo á mi hermano:
 por tolerarles, nos pierden
 el respeto á cada paso.
 Si quando ellos se desmandan,

su amo les moliera à palos, no fueran tan atrevidos.

Pero, si no hay que cansarnos, falta juicio, y falta todo.

Pat. No hay motivo para tanto, segun vimos, Enriqueta; y quando le hubiera, harto trabajo tienen los pobres, si bien lo consideramos, en servir, sin que nosotros, con proceder inhumano, aflijamos mas su suerte: sus defectos corrija con amor, que nadie puede maltratar à sus criados. Si tu sirvieras, Enrica, no quisieras tan mal trato.

Enr. ¿Entendisteis la sentencia Don Enrique: descuidados, y habrá tambien para vos.

Enr. ¿Oh! Si él cayera en mis mano tuviera tan buen pleyto. (nos,

Jac. Ah! triste pobreza, quanto tienes que sufrir del rico *ap.* soberbio è inconsiderado.

Enr. Madama, ¿veis el efecto que mis astucias brotaron? *Al oíd.*

Enr. Ya lo ví.

Pat. Vamos, Enrique, à comer, si os place.

Enr. Vamos.

Pat. Despues sabré por Jacinto, quien esta guerra ha excitado entre los dos, pues el ver à Enrique y Pasqual hablando, poco hace tan de secreto, *ap.* y que con tal agasajo, Enrique mira à Benita, me han puesto en algun euidado.

Enr. Fortuna, saldré venciendo, si tú me ofreces tu amparo. *ap.*

Enr. Zelos, inspiradme ahora cautelas para vengarnos. *ap.*

Jac. Cielos, venció el interes, y Benita me ha dexado.

Ben. ¡Oh Dios! solo la codicia *ap.* hiciera à Jacinto ingrato.

Vanse por la izquierda todos, menos Ballena.

Ball. Pobre Pastor: por instantes siento mas verme obligado à malquistar con astucia dos corazones tan blandos y dociles. Mutuamente sa amaban, y mis engaños han puesto en consternacion su firmeza. ¡Qué de amargos desconsuelos, en un dia, los dos habrán tolerado injustamente! Y al fin, si se ha de partir mi amo esta noche, quedará todo su intento frustrado, como Pasqual con violencia na lleve el bello milagro de su sobrina à la Corte. Lo sintiera: su recato estaría mal seguro en la casa de un gallardo mancebo, rico y vicioso. ¡Qué compasion! Me persuado à que aquellos poderosos que de este modo viciando van tantas almas sencillas, no deben ser reputados por hombres, sino por monstruos que los vicios engendraron para ser de la virtud el mas pernicioso estrago. Pero yá que mi codicia me hizo abrazar de mi amo el vil proyecto, mis astucia haga por desvaratarlo, porque él quede corregido, y los amantes casados.

Levantase el telon de Bosque, y representa el Teatro entero una campiña deliciosa: al frente y derecha se ven varias parvas de trigo, y algunos instrumentos de labranza: á la izquierda la puerta rustica, y fachada de la Quinta, una dilatada parra sobre la puerta, á cuya sombra se vé una mesa puesta sin filis, y á su alrededor algunos bancos. Van saliendo de la Quinta Patricio, Enrique, Enriqueta, Pasqual, Jacinto, Benita, Ines, Plácido, Pastores y Pastoras.

Pat. Don Enrique, en este sitio nada pueden molestarnos los rayos del Sol, y á un tiempo del viento fresco gozamos. El apacible susurro con que mueve de estos campos las verdes hojas y ramas, estará lisongeando nuestro oído: el gilguerillo con sus mas dulces trinaos, nos regalará. No goza el mas rico Cortesano estas delicias. Con ellas no hay paladar estragado, ni inapetente. Aquí todos á la mesa y al trabajo van con igual afición.

Enr. Pues tengaos Dios muchos años aquí, y á mi un poco lexos.

Pat. Sea así: vaya, sentaos mientras sacan la comida.

Enr. Notabuena, pero aguardo que á Benita honreis por mí.

Pat. ¿ De que manera?

Enr. Dexando que hoy coma aquí connosotros.

Pat. No pretendo disgustaros en nada: pues vos la honrais, ven, y sientate á mi lado.

Enr. Bueno por Dios: venga al mio, que yo empecé el agasajo, y me toca el acabarle sirviendola por mi mano.

Pat. Eso fuera, Don Enrique, quitar inconsiderado á mi hermana el justo obsequio, y no merece ese agravio; fuera de que vos no estais ni bien, ni mal enterado en las cosas de su gusto, y por fuerza habeis de errarlo. Benita, sientate aquí.

Ben. Ved, Señor, que:

Pat. Yo lo mando, y Don Enrique lo quiere.

Sientase Benita entre Pasqual y Patricio.

Enr. Patricio, estais empeñado en deslucirme: paciencia.

Pat. No amigo, muy al contrario, deseo yo que mi hermana no os tenga por poco urbano. Pero en fin, con otra cosa pretendo desenojaros.

Yo honré, por vos, á Benita, y que vos honreis aguardo por mí, á Jacinto. Sentadle junto á vos Enrique.

Enr. Bravo, solo falta que me deis comision de hacerle plato como á una dama. ¿ Qué tal? á Enriqueta.

¿ Y que le sienté á mi lado? Vuestro hermano se chancea.

Pat. ¿ Por qué?

Enr. ¿ Yo á un hombre tan baxo sentarle comigo? es cierto que adquiria un grande lauro.

Pat. ¿ No sentais una Pastora?

Enr. Es diverso.

Pat. No lo alcanzo.

Enr. Las mugeres, y mugeres que son un puro milagro

de

de perfecciones, merecen
 los privilegios mas altos;
 su sexô las hace dignas,
 no solo que un Potentado
 las iguale así: mas creo
 que debemos humillarnos
 à su sér, y de justicia
 apellidarnos esclavos
 de su hermosura los hombres.

Pat. Y decidme, ¿un hombre hon-
 y virtuoso, no es digno (rudo
 de que el mayor Soberano
 le ensalce, y se honren con el
 sus poderosos vasallos?
 ¿Quántos veis en las historias
 que quitaron de la mano
 el cayado à un hombre humilde,
 y à su virtud confiaron
 el gobierno de sus Reynos?
 No, no podeis numerarlos.
 Esta virtud, Don Enrique,
 si tiene precio, es muy alto:
 esta virtud debería
 vivir mas en los Palacios
 suntuosos, que en los montes:
 mas en los ricos estrados,
 que en las cabañas. Es dama
 de merito mas hidalgo
 que la hermosura. Esta cae
 con el rigor de los años,
 la trastorna un accidente,
 y la malogra un acaso:
 pero la virtud jamás
 pierde aquel rostro agraciado,
 que nos induce à quererla,
 y à admirarla. Mas, alcanzo,
 que si un pobre es virtuoso,
 sale al instante, del baxo
 estado en que està, y le eleva
 su virtud, al mas preclaro
 de la tierra, al mas preclaro
 en su humildad disfrazado;
 pero pues vos despreciáis
 la de Jacinto, es muy llano
 que yo me honraré con ella.

Ven, y sientate à mi lado.

A Jacinto.

*Sientase entre Enriqueta, y Pa-
 tricio.*

Jac. ¿Quánto su benignidad
 es amable! *sacan la comida.*

Enr. Sois muy raro.

Pat. Y vos muy soberbio, Enrique.

Enr. No debierais humillaros,
 y abatiros de ese modo.

Pat. Ni vos, ni yo, profanamos
 nuestro lustre, por honrar
 à nuestros pobres criados.
 Mas perdereis vos, Enrique,
 y muchos otros, honrando,
 como honrais, en vuestra casa
 sugetos viles y bajos,
 porque os sirven de terceros
 en vuestros vicios: y el caso
 es, que aun ademas de honrarles,
 quedarán mejor pagados,
 que vuestros siervos.

Haciendo plato á Enriqueta.

Enr. Muy bueno:
 habreis quedado muy ancho.

Enriq. Basta para mí. ¡Ay, Jacinto,
 con todo de verte ingrato, ap.
 he sentido que te ultrajen!

Pasc. Pues ya mi sobrieta ha dado
 palabra de ir à la Corte,
 allà esta noche me encaxo ap.
 con ella y con Don Enrique,
 pues ya de servir me canso.

Pat. De beber.

Jac. Quánto este huesped,
 de sentimientos me traxo. ap.

Pat. Ahora quiero que veáis,
 gracias, que entre estos peñascos
 se crían: vaya, Isabel,
 canta con desembarazo
 algun juguétillito bueno.

Isab. Cantaré por no enojaros.

Pat. Yo te lo estimo.

Enriq. Vereis *á D. Enr.*
 que estilo tan chavacano,

Se-

Señor Don Enrique.

Enr. Ya *Al oído.*

lo presumo: pero hagamos
como que nos arrebatan
las clausulas de su canto.

Cant. Isab. Amados Corderillos,
testigos de mi fé,

que en este monte alegres
ha rato que paccis,
decidme, ¿dónde está
mi dulce amado bien,
que entre esas blancas peñas
dormido le dexa?

Si en tanto que le busco,
acaso os vuelve à ver,
decidle, por mi amor,
quanto por él lloré.

Enr. Bravísimo: mucho estilo:
dulce voz: ocos muy gratos;
y sobre todo, buen pecho.
¿Qué lástima! que un milagro
como éste, viva entre gentes
tan bozales, ignorado
del buen gusto de la Corte.
Para ella se criaron
estos portentos.

Pat. ¿Pues qué
no hay aquí tan delicados
gustos como allá? ¿is parece
que aquí no sabe el villano
distinguir lo bueno, y dar
al merito el justo aplauso?
Pues estoy para deciros
que aun llevan al cortesano
ventaja en esto. Allí, muchos,
si alguna gracia escucharon,
por lo general, la premiam,
cuatro victores, y un brabo,
con que disfrazan su envidia.
¿Quántos despues, confesadlo,
vituperan en corrillos
lo mismo que victorearon?
Los mas. Aquí la alabanza
la da en qualesquiera caso,
la ingenuidad que gobierna

nuestras almas, no el engaño.

Enr. Patricio, empeñado estais,
en ser el mayor contrario
de la Corte.

Pat. No lo soy,
solamente de lo malo,
que hay en ella, que lo bueno
continuamente lo alabo.

Enr. ¿Luego hay bueno?

Pat. Mucho, pero
pocos saben imitarlo.

Enrig. Vaya, estás inaguantable.

Enr. Madama, yo voy pensando
que tenéis razon, se ha vuelto
ridículo vuestro hermano.

Pat. Es verdad: mas pues comimos,
¿id si gustais à mi quarto

à Don Enrique.

y descansad: tú, Jacinto,
levantause.

sigue al descuido mi pasos.
al oído.

Enr. Idos vos, que yo la siesta
quiero pasar en el campo,
divertido. Allí, Enriqueta, *al oído.*
dentro de un rato os aguardo.

Enrig. Esta bien.

Enr. Todo en los ojos,
de mi Pastora me abraso. *ap.*

Enrig. Si en que Benita se ausente
pende mi dicha, ¿qué aguardo?
a brotar cautelas voy. *vase.*

Pat. A Dios, Don Enrique. Vamos
Jacinto. *vase.*

Enr. Dispon, fortuna, *vase.*
que salga mi amor triunfando.

Jac. Si dejandome es tan bella, *(vase.*
¿Cielos, qué ha de ser amante?

Ben. ¿Ay que es muy galan Jacinto?
¿pero que haré, si es ingrato?

*Desde que se levantan, hasta que
parten los Pastores van quitando la
mesa, y Pascual, hace como dis-
tribue sus ordenes, à los Criados,
y se da fin al Acto segundo.*

ACTO TERCERO.

Aposento de Patricio adornado rústicamente: una puerta á la derecha, y otra á la izquierda, que es por donde salen Patricio y Placido.

Pat. Placido vé, y al momento conduceme aquí á tu prima. Voy.

Pat. Dila que yo la llamo.
¡Oh qué maldad! ¡Qué ignominia!
¡Buen Dios! todo el corazón de acordarlo se horroriza.
¡Llevar Pasqual á la Corte á su inocente sobrina, confiado en las promesas de Enrique? qué nos admirar mil solteras incautas en un instante perdidas, si hay jóvenes que persuadan, si hay padres que lo permitan, si hay terceros que porfien, y si hay dinero que rinda?

Salen Benita y Placido.

Plac. Ya quedais obedecido, Señor, aquí está mi prima.

Hacele Patricio una seña, y parte.

Ben. Cielos, ¿qué puede quererme?

ap. Ya aquí teneis á Benita,

Señor.

Pat. Sientate, y escucha.

Sientase Patricio.

Ben. Vuestras bondades no impidan

que me escuse, pues no es bien que yo ocupe aquí esta silla para escuchar á mi dueño.

En pie estaré.

Pat. ¿Qué replicas?

Sientate.

Ben. No os enojeis, ya me siento.

Sientase Benita.

Pat. ¡Qué sencilla!

¿Quándo te vas á la Corte?

Ben. Señor, yo:

Pat. Nada me digas: todo lo sé: ¿por ventura, tan mal hallada en la Quinta estás, ó ya te disgusta aquella norma tranquila con que has vivido en el monte tantos años? La sencilla tarea en que aquí te ocupas de guardar todos los días mil sinceros corderillos, parece á tu fantasía algún ejercicio infame? No, no lo pienses Benita, que el mas humilde ejercicio contiene en sí muchas dichas para el que sabe buscarlas advertido. La hidalguía nunca la dan los honores y puestos á que sublima la suerte al hombre: la dan sus costumbres, sus partidas, sus procederes honrados; de modo, que si el que miras en grande empleo, no vive con la nobleza debida á aquel á quien representa; será de la mas indigna baxa estirpe. Su nobleza durará, mientras le asista su fortuna. Pero aquel á quien sus virtudes dignas, su juicio y se providad ennoblecieron un día, aunque le falte la suerte, su nobleza se eterniza. Si discursas que en la Corte vas á hallarlas infinitas venturas que aquí posees,

D

te

te engañas, Benita mía.
 Si fueres, por tu desgracia,
 allá verás mil que aspiran
 á destruir el recato
 de las que ven abatidas
 y sin amparo: qualquiera
 libremente solemniza
 la maldad del poderoso,
 y trata con ignominia
 la virtud, si (como suele)
 en un infeliz la mira.
 Adulan muchos, y pocos,
 por lo regular, estiman
 la verdad, quando se opone
 á sus máximas iniquas.
 El marido que juicioso
 advierte las demasías
 de su consorte, no puede,
 como dueño, corregirlas.
 Por cierta razon de estado,
 neciamente introducida.
 Y finalmente, es la Corte
 una habitacion continua
 de la confusion, el luxo,
 la profusion, y la envidia.
 Esta es la propia pintura
 de donde vas; con que mira
 las desdichas que te aguardan
 por las venturas que olvidas.
 Y pues dí ya un desengaño
 á tu error, ahora, Benita,
 puedes partirte.
Levantase, y hace que se vá.

Ben. Señor,
 esperad; ya convencida
 no repugno complaceros:
 os venero, y nunca haria
 cosa que ofenderos pueda:
 me quedaré agradecida
 y gustosa para siempre
 en la amable compania
 de mi bienhechor: con él
 pasaré la corta vida
 que me quede, procurando

servirle con mas codicia
 que hasta aquí. Yo no aspiraba
 á buscar nuevas delicias
 en la Corte; solo huir
 de un alevoso queria.

Jacinto, aqueso Zagal,
 con quien tan amante y fina
 esperaba yo enlazarme
 venturosa, ya me olvida,
 me abandona, me desprecia
 y á otra hermosura destina
 sus extremos. ¿Quién creyera
 en una alma tan sencilla
 tal engaño? Quén creyera
 mudanza tan repentina?

*á la puerta de la izquierda En-
 riqueta.*

Enr. Ola, ¿tan de mano armada
 Patricio está con Benita?

¿Qué trama estarán urdiendo?

Pat. ¿Y has sabido, por tu vida,
 quién es?

Ben. Señor, no quisiera:

¿temo el cobardo.

Pat. Respondeme. ¿Qué te agita?
 Dimelo.

Ben. Si he de enojaros:

Pat. ¿Quién es?

Ben. La Señora Enrica.

con sumision.

Pat. ¿Mi hermana á Jacinto? No,

no lo creas, él te estima;

no ha mucho que me contó

afligido tu partida,

para que yola estorvára.

Me rogó que con gran prisa

dispusiera vuestra union

que es á lo que amante aspira

por instantes: Si, no cabe

tan infame bastardía

en su noble corazon:

yo lo sé, pues me confía

sus ideas; fuera de esto,

es muy altanera Enrica

pa-

para unirse con Jacinto:
es vana, es soberbia.
Sal. Enriqueta. Viva
mil años, tu caridad
por honras tan excesivas.
Por cierto, Señor Patricio,
que es una cosa bien vista
en un hombre tan juicioso,
de tal peso y tal medida,
el murmurar de una hermana.
Enriqueta, es muy altiva,
es muy soberbia, muy vana;
pero tan poco exercita,
como usted, el baxo oficio
de tercero sin malicia:
verdaderamente hermano,
que para el fin de tus dias
te empleas bien noblemente.
Casamentero: ¿qué risa!
Voy á contárselo á todos
quantos encuentre en la Quinta,
para que alaben tu modo
de proceder.

Pat. Mas valdria
que pensáras, Enriqueta,
con la estimacion debida
á tu sexo y nacimiento.

Enriq. Eso es, hermano, predica,
despues que contra el caracter
de hombre criado á la antigua,
te encuentro ajustando bodas
con aquesta doncellita.

Pat. Uno dos, almas amantes
que tus máximas indignas,
y las de otros dos perversos,
apartan, para que sigan
sus depravadas ideas:
Pero yo haré en este dia
que queden frustradas todas.

Enriq. Por mas que así te revistas
de gravedad, no has de hacer
que calle tus picardias.

vase por la derecha.

Pat. ¿Qué contrarias ramas nacen

de un tronco! ¿Qué libertina,
y qué necia! me avergüenzo
cada vez mas de sufrirla.
Tú, Benita, no receles,
yo haré que quedes unida
prohamente con Jacinto;
y ambos en mi compañía
gozareis mientras viviereis,
innumerables delicias.

vase por la otra.

Ben. ¡Oh Dios! ¿qué benignidad!
¿qué corazón! ¿qué partidas
tan apreciables ostenta
el buen Patricio! ¡Así mira,
por el bien de sus criados
como si fuera su misma
felicidad! ¡Ay Jacinto!
¡quán incautamente iba
á despeñarme! Perdona
mi mudanza repentina,
pues me diste tú la causa.
Desde hoy huirá Benita
la persuasion de su tío:
despreciará las caricias
de ese huesped; y las tuyas
solo serán recibidas
de mi recato. Esta joya
que tan poco precabida
recibí de un poderoso

quita la joya.

volveré á la mano impia:
que me la dió. ¡Con qué horror
ya mi honestidad la mira!
voy á dársela al criado
con presteza, pues se agita
de verla en mi mano ya
mi corazón. ¿Qué diria
Patricio si me la viera?
Temblando estoy: la mas fija
señal de que estoy culpada,
es mi temor: y la misma
verguenza que me sorprende
dice, quán arrepentida
me encuentro ya.

D 2

Al

Al irse Benita por la derecha sale Jacinto, ella dexa caer la joya y se sorprehende.

Jac. ¿Dónde yá se espeta.

Ben. ¿Ay Dios! ¿qué corrida me ap. le miro!

Jac. Cobra esa joya, que tu ingratitud publica, Pastora infiel, y en tu pecho sea un adorno, que diga: tu propia infamia. ¡Ah! ¿Tu lloras? ¿Tu te atribulas? ¿Te agitas? ¿la miras, y te estremeces?

Ben. Si, Jacinto, arrepentida::

Jac. ¿Qué dices? ¡Oh! ¡qué ventura Dios mio! me tranquilizas con esa expresion: me llenas de la mayor alegría y consuelo. ¿Al fin llegaste á ver, amada Benita, tus engaños?

Ben. La vergüenza de mi rostro lo publica: Patricio, con la dulzura de sus razones, me obliga á conocer mis engaños. El, con bondad nunca vista reprendió mis desaciertos; tus estimables partidas elogió: pintó tu amor, y como yo te quería

y como yo te quería zelosa, á pocas razones vino á verme convencida. Solo á él debemos los dos, nos esta imponderable dicha. Jacinto, Yo te confieso, que lo que te oí este día decir á Enrica, fué causa de mis yertos.

Jac. ¡Ay Benita! que fué engaño quanto oíste por vengar tus tiranías, dixes amores á Enriquetat.

pero cree que te estima mi corazon, quanto á ella aborrece.

Ben. La malicia de tus contrarios, Jacinto, me hizo creer que aborrecias á esta sincera Pastora, y que á la Señora Enrica, ibas á unirte.

Jac. ¿Yo? ¡Oh Dios!

Ben. Me pusieron á la vista tu ingratitud, y la afrenta con que yo te miraria, casado con otra: al fin me dixerón:

Jac. No prosigas, que ya se quanto unas almas tan falsas, producirian contra mí: tu corazon ageno de sus indignas máximas, les creyó. ¡Ah!

Ben. Yo me hallé tan sorprendida y atribulada::

Jac. Lo creo de una alma incauta y sencilla como la tuya. Y el ver quan distintamente miras, sus maquinas deprabadas, y mi fe, me regocija con extremo.

Ben. Tuya siempre será la infeliz Benita.

Ala derecha Ballena.

Ball. En busca de la Pastora: pero qué es lo que registran mis ojos? hablando está con Jacinto. He, llaga antigua, mala cura. En separalles, trabaja nuestra porfia, y quando menos pensamos, vuelven á hacer nuevas migas.

¿Qué tratarán?

Ben. Pues Jacinto, á Dios, y esta noche cuida

de

de esperarme bien temprano
á la espalda de la Quinta,
donde sin sustos hablemos.

Ball. Porque no dé á la salida
conmigo, me voy de aquí
á dar á mi amo noticia
de todo. Ni en juramentos
de jugadores, ni en riñas
de los amantes, me vuelvo
á confiar en mi vida. *vase.*

Jac. Yo lo ofrezco. Mas si acaso
mi tranquilidad estimas,
no trates mas, con el buesped,
de amor.

Ben. Ni tú con Enrica.

Jac. Mira que los zelos matan.

Ben. ¡ Ah ! mi corazon lo diga.

Jac. Y el mio.

Ben. Si es que ama tanto,
tanto tambien sufriria.

Jac. No me los des, ni aun de bur-
las.

Ben. Ya he visto como lastiman;
y así, no muera de zelos,
Jacinto mio, Benita,
y más que muera de amores.

Jac. ¿ Por quién?

Ben. Por tu dulce vida.

Jac. ¡ Ah ! pues, mas que me lla-
máran

cruel, tu muerte veria,
siendo de amores, con gusto,

Ben. A Dios: mucho martirizan
los zelos; pero se pueden
sufrir por estas delicias.

A Dios te queda otra vez,
y otras mil.

Jac. A Dios, mas mira
que dexas aqui esta joya.

Ben. Solo el verla me horroriza,
Jacinto, vuélvela tú,
al dueño, de parte mia,
y dile, sin que te expongas,
quanto estoy arrepentida

de haberla admitido, y quanto
ya mi virtud abomina
sus engaños. Dile, como
en mas venturoso dia
serás mi esposo; y en fin,
dile, que constante y fina
mi pura fé, solamente
será tuya, mientras viva. *vase.*

Jac. ¡ Oh dichoso yo, que lógro
después de tantas fatigas, coge
esta gloria: y mas felice, la joya,
el que en alma tan sencilla
colocó su amor. La ingenua,
confesion de sus caricias
de regocijo me llena
el corazon. La alegría
me enagena: voy á dar
á mi bien hechor noticia
del efecto que surtieron
sus reflexiones propicias
en mi Pastora, y las gracias,
á sus bondades debidas. *vase.*

*El mismo teatro de Campiña con
que empezó el segundo Acto, y se
ve á D. Enrique leyendo lo que
escribió Jacinto en el sauce, y
sale por la izquierda En-
riqueta.*

Enriq. Enrique, ¿ qué estais ha-
ciendo?

Enr. ¡ Oh ! Madama, bien venida.
Aqui llegué con deseos
de ver en esta campiña
á Benita; y reparando,
que en aqueese tronco, habia
grabadas algunas letras,
por ver lo que contenian,
me acerqué, y he visto:::

Enriq. ¿ Qué?

Enr. Ser unas quejas escritas,
por Jacinto, á su Pastora,
y no muy mal producidas.

Enriq. Es Jacinto el mas discreto
Zigil de estas cercanias,

el

el mas galán , mas tratable ,
y :::

Enr. Quedo , Madama Enrica ,
que pintais tan á lo vivo
de Jacinto las partidas ,
que me obligais á creerlos
algun tanto inclinadilla
á todas ellas. ¿ Qué tal ?
¿ se ha engañado mi malicia ?

Enriq. Sí , ¿ mas quando le quisiera ,
tan mala eleccion hacia ?

Enr. Sí , Madama , con franqueza ,
muy mala. No juzgo dignas ,
de esa hermosura , sus prendas.

Enriq. Ojala correspondida *ap.*
me viera.

Enr. ¡ Un Pastor ! ¿ qué hierro !

Enriq. Y en fin , ¿ qué dice á Be-
nita ,
Jacinto !

Enr. Lo que aquí escribe
dice :::

Enr. Escuchemos , desdichas.

*Hace D. Enrique como que lee en
la corteza del sauce , y Enriqueta ,
como recatandose , hace en tanto
extremos de pena.*

Aquí solia un tiempo mi Pastora ,
decirme amor : aquí juraba un
dia

eterna fé : ¿ Mas ay ! que aquí
traydora ,

dexa mi amor , y dexa la fé mia :
dexa la paz , que en las cabañas
mora :

me dexa á mí : ¿ mas qué no de-
xaria

una alma , que ama mas que á
su decoro

al oro vil , y la persuade el orol

*Acaba de leer , repara en los ex-
tremos de Enriqueta , y
dice.*

Enr. ¡ Madama , qué haceis !

Enriq. ¡ Ah injusto !

Enriq. ¡ Vos suspirais al oirlas !
¿ que bueno ! ya no teneis
que encubrirlo : es conocida
vuestra pasion , y á lo menos ,
una eleccion peregrina
tuvisteis.

Enriq. Quando eso fuera ,
me persuado que seria
mejor que la vuestra.

Enr. Bravo ,
se ve , que la pasion misma
habla por vos : y por cierto
que sois bien correspondida
de un villano. Yo á lo menos
he logrado que Benita
venga conmigo á la Corte ;
y allí :::

Enriq. Poco lo diriais ,
si supierais que Patricio ,
la hizo ver , clara y distinta ,
nuestra intencion , y el engaño
de Ballena : y que afligida
Benita , se arrepintió.
Mi hermano ha ofrecido unirla
á Jacinto ; y ella alegre ,
se le mostró agradecida.

Enr. ¿ Qué decis ?

Sale Ball. Gracias á Dios ,
que os hallo , y es maravilla
que haya tardado en hallaros ,
trayendoos mala noticia.

Enr. ¿ Y es ?

Ball. Que en este mismo instante ,
dexo en buena compañía
á Benita con Jacinto ,
y ya del todo sabidas
nuestras máquinas , se quieren
del modo que se querian.

Enriq. ¿ Tú lo oiste ?

Ball. Si Señor ,
y á la espalda de la Quinta ,
quedaron en ir de acuerdo ,
á hablar , esta noche misma.

En-

Enriq. ¿Que rabia!

Enr. Pues ya empeñado,
no ha de gozar sus caricias
Jacinto.

Enriq. Yo al menos voy
á estorvarle que Benita
le pueda hablar. Vos, en tanto,
con la presteza debida,
pensad lo que hemos de hacer,

Enr. Ya, Ballena, sentiria, *vase.*
que lo perdiéramos todo:
y pues Patricio conspira
á frustrar nuestras ideas,
y está tan de parte mia
Pasqual :: Pero él viene aquí.

Sale Pasqual.

Pasq. Señor, si con mucha prisa
no nos vamos, va á dar fin
de mí, mi amo en dos dias:
desde que comi, hasta ahora
he estado con la familia
de segadores lidiando;
que me tienen consumida
la estampa con tantas cuentas
y cuentos.

Enr. Vuestra sobrina,
á persuasión de Patricio,
está muy arrepentida,
y ya venirse no quiere.

Pasq. No puede ser eso.

Enr. Enrica
y Ballena lo han oído.

Pasq. ¿Sí? pues ahora á fé mia
irá conmigo por fuerza.

Enr. Pues esta noche nos brinda
la ocasión; en este sitio
ofreció esperar Benita
á Jacinto: irá Ballena
á preveniros la silla,
y un caballo en ese bosque;
nosotros dos con malicia
aquí nos ocultaremos,
y quando ella más tranquila
esté, salir y robarla.

Pasq. ¿Y si por acaso grita
y acuden?

Enr. Nada os detenga:
vos la llevareis con prisa
al bosque, y yo quedaré
á estorvar que alguno os siga.

Pasq. A, de ese modo tal qual.

Enr. No sabéis cuánta delicia
ha de causarme el burlar
las ideas prevenidas
de Patricio. Mas él bien,
disimulad. *Salen Pat. y Jacinto.*

Pat. Yá á Benita

á Jacinto.

he dicho que se retire
y no salga de la Quinta
en esta noche: nosotros
estaremos á la mira,
Jacinto, por lo que ocurra.

Jac. ¡Ah! ¿qué penosas fatigas,
á Patricio.

os cuesta hoy el defender,
una virtud perseguida!

Pat. Don Enrique. *salen.*

Enr. Amigo mio,
vos no haceis ya, por mi vida,
caso de mí, embebecido
con vuestras Filosofías.

Pat. Ya habrá cumplido Pasqual
mis faltas.

Ball. Toma esa china. *ap.*

Pat. Vos, Don Enrique, le habreis
referido las delicias
de la prodigiosa Corte,
que es vuestra mejor comida.

Enr. No, Patricio, solo hablamos
de la gracia de Benita,
y su hermosura.

Pat. Es muy grande,
y aun mas que su gracia, es digna
su sencillez de alabanza:
pero la Corte, no estila
aplaudir en este sexo,
mas que las nobles partidas

del

del cuerpo , que las del alma,
ni las conoce , ni envidia.

Enr. ¿Qué siempre tan sentencioso
habeis de estar ? Me dá risa
el veros tan circunspecto,
en una edad tan florida:
dexad esas reflexiones
para la vejez , que dichas
por un joven , mas parece
que virtud hipocresía.

Pat. De qualquiera edad, es propio
el buen consejo ; os admira
ver juventudes maduras,
y no estrañais en el dia,
ver tantas vejeces verdes:
pues amigo , eso acredita
que no dan virtud los años,
y raras veces se miran,
de juventudes perversas,
salir vejeces benditas.

Enr. Bravísimo , yo quisiera
que ahora principiara el dia,
para ir oyendo sentencias;
pero amigo , me precisa
el partir hoy á la Corte.
Yo os doy las gracias debidas
por vuestro obsequio, y creed
que en mí tendreis, quien os sirva
voluntario en todo tiempo.

Pat. Yo lo estimo , y esta Quiata
y sus dueños serán siempre
muy vuestros. Yo á esa vecina
Aldea , á cierto negocio
me voy. Vos , á su partida
á Pasqual

obsequiad , como he mandado,
á Enrique. A , sí, se me olvida;
esta joya , se que es vuestra,
saca la joya

por su riqueza infinita,
y no es bien que la dexéis,
á quien no ha de darla estima,
porque su valor no sabe,
esta gente es muy sencilla,

y aprecia mas una flor,
con candidez ofrecida,
que una prenda de este precio;
guardadla, que es exquisita, (la
Don Enrique, y empleadla disce-
en otra persona digna
de la Corte , y otra vez,
sabad que en estas campiñas
las dadibas , no producen
mas que cizañas y espinas.

vase con Jacinto.

Ball. ¿Qué aguda se la ha clavado
á mi amo! *ap.*

Enr. En fin , Benita
me ha burlado. Pero puesto
que Patricio , de la Quinta
se ausenta , menos estorvos
tendremos. Tu ve , y la silla
dispon como te he mandado:
que pues la noche se mira
tan cerca , nosotros vamos
á tomar nuestras medidas.

Pasq. Ay oro , solo tu puedes
aumentar mi cobardia. *ap.*

Enr. Mugeres bellas , vosotras
sois vuestras mas enemigas,
pues no fuera yo atrevido,
si ella fuera menos linda.

Vanse los dos.

Ball. Ya se fueron , y esta noche
logrará su idea iniqua
mi Señor. Pobre Pastora;
no veré yo sin sentirla,
tal atrocidad. Confieso,
que de modo me lastima
su desgracia , que quisiera
poder ahora impedirle.
No se como : si Patricio:
pero á esa Aldea vecina
dixo que iba : yo me voy
en su busca , y si por dicha
le alcanzo , á tiempo vendrá
de remediar tal desdicha.
Mucho sentiré despues

que

que mi Señor me despida,
si lo sabe; pero ahora,
donde mi piedad me guía (hombre
voy, que aunque malo, no hay
que entre sus viles partidas,
no tenga alguna virtud
que sus vicios predomina.

*Vase por la derecha: noche: sale
Ines por la izquierda.*

Ines. A buscar á su Jacinto,
su fiel Pastora me envia
con secreto hacia este lado,
solo para que le diga,
que Patricio la mandó
no salir ya de la Quinta
por esta noche: parece
que oigo ruido.

*Camina á obscuras, y salen Don
Enrique y Pasqual.*

Enr. ¡Oh, si la dicha
nos la hubiera ya traido,
Pasqual!

Pasq. Pues ello, se atisva
un bulto allí.

Enr. Si es que es ella,
tapadla el rostro, y con priesa
llevadla al bosque, que en él
ya aguardará con la silla
Ballena.

Salen Placido por la derecha

Plac. De encerrar vengo
mi ganado, y á la Quinta
vuelvo, por si puedo hablar
á mi adorada Casilda,
que es el unico descanso,
que apetecen mis fatigas.

Ines. ¿Si será Jacinto?

Pasq. Ella es,
Señor.

Enr. ¿Si? pues mi osadia
te guardará las espaldas,
llega.

Pasq. Voy, ¡Ay pobrecita!
pero como yo la robe,
no lo será muchos dias.

*Llega Pasqual, sorprehenle á Ines,
forcegea para llevarsela, grita:
Placido quiere defenderla, Enri-
que saca una pistola, va á dispa-
rar, no dá lumbré, tira de la es-
da, Placido grita, salen por la
derecha Patricio, Jacinto y Ba-
llena, y por la izquierda Enrica,
Pastores y Pastoras con teas
encendidas, Enrique y Pas-
qual quedan suspensos.*

Ines. ¡Ay de mí!

Enr. Con ella al bosque.

Plac. ¿Qué escucho?

Ines. No hay quien...

Pasq. Camina.

Enr. Calla.

Plac. Si habrá:

Enr. No te empenes,
porque has de perder la vida
al furor de esta pistola.

Plac. Traición.

Enr. Muere pues: desdichas
no dió lumbré: pero á bien,
que espada tengo, y mis iras:

Plac. Traición.

Dentro Patricio.

Pat. Venid con presteza.

Dentro Enrica.

Enr. ¡Acia aquí la voz se oía!

Salen todos.

Pat. ¿Qué estáis tened Enrique,

¿Qué hacéis?

Enr. Una estatua fría
he quedado. *turbado.*

Pat. Pasqual, donde
con esa muger caminas.

Pasq. Señor :: yo:::

Pat. Todo lo sé.

Enr. Confusa estoy.

Jac. ¿Qué perfidia!

Pat. Enrique, ¿qué ceguedad
de esa suerte os precipita?

¿La virtud de una Pastora
merece que así atrevida
vuestra pasión la procure
su perdicion y ruina?

¿Vos, con oro pretenderla,
con engaños persuadirla,
y con violencia intentarla
robar así de mi Quintal?

¿Qué fuera de vos, si acaso
no llegara tan aprisa,

á estorvar, que dieran muerte
á Placido vuestras iras?

¿Un delito tan horrendo
de qué modo doraríais?

¿Cómo lloraríais vos,
Pasqual, la tragedia iniqua
de vuestro hijo? ¿Es posible

que os hiciera la codicia
vender tan infamemente

á vuestra propia sobrina?

No os contentasteis de ser,
quien con cautelas distintas,

separar ha procurado
unas almas tan sencillas,

sino que seáis vos mismo
quien con mano tan impia

la robe. ¿Oh Dios eterno
¿qué maldad? ¿A tanto obliga
la sed del oro, y habrá

quien en su pecho la admita?
No, Pasqual, no, Don Enrique,
bien veis quanto os origina
de males una pasión
tan odiosa y mal nacida.
Corregid vuestro apetito

á Don Enrique.

vos, y vos vuestra codicia

á Pasqual.

con tiempo, y enmendareis
la amenazada ruina.

Sí, amigos; yo por mi parte,
con indecible alegría,
os perdono mis ofensas;
y lo harán también Benita,
Jacinto, y Placido. Sí,
lo harán, y vuestras desdichas
tendrán el fin venturoso
que vuestras ansias aspiran.

Enr. Corrido estoy, *ap.*

Pat. ¿Qué decis?

Enr. Que un insensato sería,
si á vista de este accidente
no imitara vuestras dignas
virtudes: mi error confieso,
y enmendarle solicito
mi arrepentimiento, dando
hidalgamente á Benita
seis mil ducados de dote
para que á Jacinto unida,
viva feliz.

Pasq. Yo también
la doy la licencia mia
para que con él se case;
y desde hoy sea maldita
mi codicia, que tan raras
pesadumbres origina.

Pat. Yo por los dos lo agradezco,
y espero también que Enrique

vea

vea , qu  n injustamente
las virtudes perseguia
de Jacinto.

Enr. S   , Patricio,
mi pasion:::

Pat. Que la reprimas
aguardo. Yo un digno esposo
te buscar  . Y pues bendita
la Providencia de Dios
nos asistió , las debidas

gracias hoy le tributemos,
y en nuestras almas imprima
este exemplar el amor
   la pobreza: ella misma
nos ha de hacer venturosos
para siempre : y pues se mira
aquí *el amor perseguido*,
y    pesar de la malicia
la Virtud triunfante , logren
Todos. Indulto nuestras fatigas.

